

# Historia de la enseñanza de los ciegos

Por Antonio Gascón Ricao

## 2.1. Antecedentes sobre la enseñanza de los ciegos

En nuestro país, por una coincidencia singular, la invención o la importación de un método eficaz con el que poder instruir a los ciegos, resultó muy posterior a la de la enseñanza de los sordos. Camino pedagógico último que abrió en el siglo XVII el español Juan de Pablo Bonet, al publicar en 1620 su *Reducción de las Letras y Arte para enseñar a hablar a los mudos*.

De buscar una explicación racional a aquella desidia, únicamente cabe pensar en una consideración general; la que existía una mayor necesidad de instrucción entre las personas sordas que entre las invidentes, un hecho evidentemente muy discutible. Lo que no fue óbice para que de tanto en tanto se realizaran propuestas individuales, encaminadas todas a paliar aquella misma carencia.

Debió ser por ello, que en el año 1526 el valenciano **Luis Vives** y dentro de su obra *De subvencione Pauperum*, apuntó la necesidad que existía no sólo de dar trabajo a las personas invidentes, sino, además, de enseñarles manual e intelectualmente con el fin de hacerlos útiles para la sociedad. Sugerencia que no dejaba de ser una voluntariosa propuesta, pues desgraciadamente para aquel colectivo no tuvo resonancia alguna.<sup>1</sup>

Años más tarde, concretamente en 1531, otro español llamado **Alejo Venegas del Busto** declara en su *Tractado de Othographia y acentos en las tres lenguas principales* que: “A los ciegos se les hará un abc de hilo de alambre, algo grandecillas las letras, porque puedan tentallas bien y referir a la imaginación las figuras que tienen; quando por el tacto las ayan bien conocido a mostrar...”. Propuesta práctica de enseñanza que resultó ser la primera que se daba en España, o cuando menos la primera de la que se tiene noticia. Aunque aquel Tratado estaba basado, en términos generales, en un trabajo anterior del gramático latino **Marcio Capella**.<sup>2</sup>

En 1540, copiando del libro *De recta pronuntiatione*, obra de **Erasmus de Róterdam**, pues él propio autor así lo reconoce, el sevillano **Pedro Mexía** expone en su *Silva de varia lección* un método de aprendizaje para aprender a escribir los ciegos, basado en la suplencia de la vista por el tacto y por mediación de una “plantilla” y un punzón, un método ya comprobado con “algunos” ciegos anónimos que habían conseguido aprender a escribir con él.

Pero al recoger aquella invención, **Mexía** no fue consciente de lo que exponía, ya que con ella los ciegos hipotéticamente podían aprender a escribir pero nunca a leer puesto que no estaba previsto, al ser el sistema muy similar, por no afirmar idéntico, al utilizado por todos los *maestros de las primeras letras* de su época, aunque en todos los casos pensado directamente para el aprendizaje de la escritura de las personas videntes:

---

<sup>1</sup> Luis Vives, *De subvencione Pauperum*, Brujas, 1526. *Del socorro de los pobres*, versión española de Lorenzo Riber, Madrid, 1985.

<sup>2</sup> Alejo Venegas del Busto. Part. 3, Regla 13, *Tractado de Othographia y acentos en las tres lenguas principales*, Toledo, 1531.

“De las maneras que se pueden tener para mostrar a escrevir perfectamente, **Quintiliano** pone algunas y doctísimo **Erasmus** en el libro que hizo *De recta pronunciatione*. De las cuales sola una quiero decir, con que Erasmo dize que aprendieron algunos hombres, ciegos del todo, a escribir perfectamente; que no dexa también de ser provechoso para las que tienen vista. Y es que se hizo una tabla de marfil u otro hueso o metal y en ella se cavaron y labraron todas las letras del abc. E poníasele un punçoncico en la mano, cuya punta fuera delgada, que pudiese correr liberalmente por las cavaduras de las letras de la tablita. Y, trayéndolo otro la mano muchas veces assí, él sentir en el tiento de la mano la forma y hechura de la letra. E, haziendo esto muchas veces muy de espacio y con gran atención, puso en la memoria la ymagen de la letra. Y la mano, ya usada y diestra, vino a hazer las mismas letras fuera de la tabla, errando algunas vezes; y, emendándole, acertó finalmente a que con una péndola<sup>3</sup> escrevía cualquiera cosa que quería”.<sup>4</sup>

En 1692, **Blas Antonio de Cevallos**, un maestro en *primeras letras* y autor a su vez del *Libro histórico y moral sobre el origen y excelencia del Nobilísimo Arte de Leer, Escribir, y Contar, y su enseñanza*, recuerda en primer lugar la invención de **Juan de Pablo Bonet** diciendo:

“Solo diré, ajustándome a la brevedad que pretendo, que por misericordia infinita ha llegado a tan superior y perfecto grado este ilustre Arte (de escribir); que hasta para los *Mudos* ha inventado reglas para enseñarles a *hablar*, leer, escribir y contar: no por vía de *jeroglíficos*, ni por la *mano*, como también ha inventado el ingenio; sino virtual, y científicamente, según se enseñan a los que no tienen ningún impedimento. Véase el Libro que para este efecto escribió **Juan Pablo Bonet**.” (Al margen: **Juan Pablo Bonet**, *Arte para enseñar a los Mudos*).

Párrafo que precede al dedicado a **Pedro Mexia** y su obra *Silva de varia lección*, fragmento visto ya anteriormente y que **Cevallos** recogerá diligentemente sin sacar conclusión alguna, o sin recoger si en su tiempo alguien había realizado alguna propuesta mucho más avanzada que la expuesta por **Mexia** 150 años antes. Detalle que da en suponer que en España el tema de la educación de los ciegos estaba paralizado, es decir, muerto:

“Y si lo dicho parece imposible, no menos causa admiración que lo que dice **Pedro Mexia** en su *Silva varia Lección*, fol: 306, donde da instrucción para enseñar a los *Ciegos a escribir*, con la explicación siguiente...”<sup>5</sup>

Dentro de las, llamémosles leyendas, **Francisco Lucas**, maestro también en *primeras letras*, escribe en su *Arte de excrevir*, obra editada en 1608, que los ciegos podrían escribir a base de unas “pautas”, es decir, mediante “plantillas”, gracias a las cuales podrían aprender trazar los caracteres vulgares de las letras de seguir aquellas, sistema que ya había denunciado **Pedro Mexia**.

---

<sup>3</sup> Pluma de ave, utilizada para escribir.

<sup>4</sup> Pedro Mexia, *Silva de varia lección*, Sevilla, 1540. Madrid, 1990, edición de Antonio Castro Díaz, Cátedra Letras Hispanas, volumen II, p. 23.

<sup>5</sup> Blas Antonio de Zevallos, *Libro histórico y moral sobre el origen y excelencia del Nobilísimo Arte de Leer, Escribir, y Contar, y su enseñanza: perfecta instrucción para educar a la Juventud en virtud, y letras. Santos y Maestros insignes que han ejercitado la enseñanza de los primeros Rudimentos*, Madrid, 1692, Librería de Dionisio Martín Toledo, Capítulo III.

Un invento que según **Lucas** podrían utilizar también los videntes, que de este modo aprenderían a escribir con los ojos cerrados o vendados, muy similar al utilizado en algún monasterio, donde ciertos monjes habían logrado escribir a oscuras, ahorrando así el gasto de aceite en la luz, hecho que en el fondo no dejaba de ser un curioso y vulgar divertimento más propio de gentes ociosas que de gente necesitada.<sup>6</sup>

Para dar una idea sobre que eran en realidad las llamadas “pautas” o “falsas reglas”, bastará con tomar la palabra de **Fray Luis de Olod**,<sup>7</sup> que a su vez permite descubrir que dichas “pautas” serán el antecedente previo de los denominados “aparatos” que después se aplicaran, pero modificados, para la escritura de los ciegos en el siglo XIX. “Pautas” que serán de uso obligado en las escuelas normales, aunque reducidas a la mínima expresión, hasta mediados del siglo XX:

“Es de mucha importancia no solo a los principiantes, sino también a los perfectos Escribanos el uso de las Pautas o Falsas reglas para escribir con todo primor. Mucho han discurrido, y trabajado en esta materia los Profesores del Arte de Escribir, y todos con mucha variedad. Unas se forman de tablas con cuerdas de vihuela. *Otras se hacen grabando las letras en las mismas tablas, y sin cuerda.* Otras se delinean en papel, que llaman Falsas Reglas. Y otras se ven estarcidas,<sup>8</sup> o picadas.”<sup>9</sup>

Según la misma historia anterior, el sistema lo había sacado **Lucas** de dos ciegos celebres. En este caso del burgalés **Félix Antonio de Cabezón** (1510-1566), ciego de nacimiento y, sin embargo, organista y clavicordista del rey, así como autor de la primera composición para cuarteto de cuerda que se escribió en Europa, o del también burgalés **Francisco Salinas** (1513-1590), otro famoso ciego que fue teórico musical, humanista y matemático célebre. Detalle en cierto modo indemostrable pues se desconoce dónde y cómo fueron instruidos tanto **Cabezón** como **Salinas**.

Pero lo más curioso sobre **Lucas** es lo que comenta sobre él el mismo **Zeballos**, al afirmar que fue el primero y el más grande de los maestros en el *Arte de Escribir*, al haber sido el primero que en España dio a conocer unas “muestras” de las letras del alfabeto “talladas en madera” en todos los estilos existentes en su época, pero sin citar ni de lejos a **Cabezón** o a **Salinas**, obra la de **Lucas** a la que, según **Zeballos**, no le faltaron imitadores posteriores:

“Ocupa el primer lugar por su autoridad, **Francisco Lucas**, Maestro que fue en Sevilla, y después en Madrid, año de 1560. Escribió un libro de Muestras *talladas en madera*, y juzgo que han sido las primeras que se han *tallado en España*, para enseñar a escribir. Estas, año de 1590, un Maestro llamado **Cornelio Teodoro**

---

<sup>6</sup> Francisco Lucas, *Arte de excrevir por...*, Madrid, 1608. Según el editor e impresor Francisco Robles, el autor “*lo escribía en Madrid en 1570*”, pero lo más interesante es el que se atribuya precisamente a Lucas la invención del huecograbado en España, detalle que de ser así se debería atribuir, en este caso, al propio impresor. Ver Iván Tapia, *Historia de la educación de los ciegos*, 2002.

<sup>7</sup> Fray Luis de Olod, *Tratado del origen y Arte de Escribir bien*, Gerona, 1766, Imprenta de Narciso Oliva.

<sup>8</sup> Estarcir: Reproducir un dibujo pasando una brocha o cisquero por un modelo previamente picado o recortado.

<sup>9</sup> L. de Olod, obra citada, Capítulo XXVIII, p. 96.

**Boigenio**, *copió y talló en láminas de cobre*, que en lo sutil y primoroso aventaja mucho a las *Letras* que están en madera.

**Ignacio Pérez**, Maestro en Madrid, con gran crédito y merecida estimación, escribió un *Libro de muestras talladas en tabla*, año de 1599. Y de su doctrina y preceptos se han valido los más del Arte.”<sup>10</sup>

## 2.2. Italia

Fuera de España, y dentro del terreno de las atribuciones que podríamos denominar nacionalistas, en Italia se atribuye a **Girolamo Cardán** (el **Cardano**), el ser el primero que ideó un procedimiento para los ciegos, mediante el cual podían acceder a la lectura o la escritura. Historia similar que también se dará con **Cardán** respecto a los sordos, al afirmar algunos italianos ilustrados de los principios del siglo XX que a él se debía, y no a Pablo Bonet, la enseñanza de los sordos. Un hecho último evidentemente falso.

Dicho sistema, obra de **Cardán**, estaba basado en unas letras sueltas, elaboradas en madera y en relieve, por mediación de las cuales el invidente podría aprender a distinguirlas y juntarlas, pudiendo formar así con ellas un texto. Del mismo modo que también podía escribir a partir de aquellas mismas letras, grabadas en relieve, al bastar para ello que el ciego, colocando un papel encima y con la ayuda de un estilete, podía “dibujar” las siluetas de las distintas letras formando de este modo un texto legible. Sistema casi idéntico al recogido de **Erasmus** por el español **Pedro Mexia** y que de hecho a nada conducía.

El tipógrafo italiano **Francesco Rampazzetto**, da a conocer en 1575 una serie de experimentos realizados con una “máquina” de su invención, antecedente de la que será siglos después la máquina de escribir, que permitía una escritura “táctil”, puesto que los caracteres impresos eran en relieve. Una historia que confirma en 1865, aunque de forma algo distinta, el catalán **Pedro Llorens y Llatchós**, profesor de la Escuela Municipal de Ciegos de Barcelona.<sup>11</sup>

También en Italia, el jesuita **Francesco Lana**, físico y el precursor del globo aerostático, dentro de su obra *Prodomo, overo saggio di alcune invenzioni*, editada en 1670, describe un sistema para que el ciego de nacimiento pueda escribir y guardar sus “secretos”, pero en “cifra”, es decir, con un sistema en clave, sistema que le podría permitir poder comunicarse por escrito con sus iguales, propuesta ya de por sí más que curiosa.<sup>12</sup>

## 3. 2. De Valentín Haüy a Louis Braille

---

<sup>10</sup> B. A. de Zeballos, obra citada, Capítulo II, *Origen de las Primeras Letras en España, y con ella famosos Maestros del Arte de Escribir, que en nuestro siglo ha habido*.

<sup>11</sup> Según Llorens, “*Rampazzetto publicó y dedicó a San Carlos Borromeo, los ejemplares de letras grabados en maderas para instruir a los ciegos*”, p. 5. *Ventajas e Inconvenientes de los sistemas de escritura ideados para uso de los ciegos y en particular, de los adoptados para su enseñanza. Memoria dedicada a la Muy Ilustre Junta de Gobierno de la Escuela de Ciegos y Sordomudos*, Pedro Llorens y Llatchós, Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez y Rialp, Barcelona, 1865. *Storia delle macchine d’ufficio*, <http://www.istitutocasagrande.it/convegno/mostra/macchine/macchine4.htm>. *La Macchina per Scrivere*, <http://www.fausser.edu/students/cucchetti/scrivere.htm>.

<sup>12</sup> Ivan Tapia, 10/10/2002 *Historia de la educación de los ciegos*, ver [http://www.integrando.org.ar/datosdeinteres/it\\_historia\\_educación\\_ciegos.htm](http://www.integrando.org.ar/datosdeinteres/it_historia_educación_ciegos.htm). Francesco Lana Terzi, *Prodomo, overo saggio di alcune invenzioni nuove premesso all’arte maestra*, Brescia, 1670.

De hecho, habrá que esperar al año 1784 para que el francés **Valentín Haiüy**, piense e idee un sistema para enseñar a los ciegos a leer o para poder aprender con él a tocar música. Para ello encargó la realización de unos caracteres de letras romanas comunes, aunque de gran tamaño, con los que imprimió textos en hojas de un papel tipo acartonado, dando así relieve a la impresión y haciéndola de esta forma susceptible al tacto. Método que se impartirá en la Institución de los Jóvenes Ciegos de París, al nombrarse a **Haiüy** director de la misma.<sup>13</sup>

Con aquellos mismos caracteres los ciegos también podían aprender a formar frases o a realizar incluso operaciones aritméticas. Sin embargo, el sistema devendrá en muy lento y trabajoso lo que lo llevará finalmente al fracaso, a pesar de haberse impreso con él 14 libros, los primeros pensados para uso exclusivo de los ciegos.

Pero el que dará un paso más adelante será otro francés. En este caso un capitán de artillería retirado llamado **Charles Barbie**, inventor de un modelo de escritura basada “en seis puntos colocados en una línea recta”,<sup>14</sup> un modelo de escritura nocturna pensado para el ejército y que debería leerse al tacto evitando así que el enemigo viera una luz que convertía al combatiente en un blanco seguro, sistema al cual **Barbie** puso por nombre el de “Sonografía”.

Pensando de buena fe en la ambivalencia de dicho sistema, **Barbie** lo presentó en la escuela de ciegos de París en 1821, y uno de los personajes que más puso interés en él resultó ser el joven alumno ciego **Luis Braille**, al descubrir un tiempo más tarde que basada en aquella misma idea se podía desarrollar otra similar pero mucho más práctica.

Aunque de hecho **Braille** tardará todavía ocho años en pensarlo y desarrollarlo, circunstancia que no aconteció hasta 1829, lo que no fue óbice para que el sistema **Barbie** fuera aceptado en la propia escuela, sin ningún tipo de escrúpulo y en primer lugar por **Braille**, hasta su sustitución por el suyo propio, detalle que él mismo no dudo en reconocer incluso por escrito.

## 4.2. Otras propuestas educativas

En los intermedios, todo eran propuestas o métodos muy similares, como era la escritura en “color”, que podía ser en negro o en rojo, obtenida por la mediación de unas letras corrientes en relieve, un papel de calco y una hoja de papel normal más un lápiz romo, y donde se daba la paradoja que el ciego no podía palpar lo que había escrito, método en sus resultados muy similar al ya expuesto por Pedro Mexía en 1540, o en “relieve”, que se obtenía con la misma letras, con un papel y puesta por debajo una badana, al reseguir las letras con un punzón, dando así un tosco relieve a la escritura.

En España y más concretamente en Barcelona, el relojero **José Ricart**, había abierto escuela para ciegos en su propio negocio en 1819, escuela que pasará bajo la protección

---

<sup>13</sup> Alejandro Castillo Bejarano, *Iluminar la caverna*, ver [http://usuarios.lycos.es/kasbah01/13\\_kasbah/13\\_iluminra\\_caverna.htm](http://usuarios.lycos.es/kasbah01/13_kasbah/13_iluminra_caverna.htm).

<sup>14</sup> P. Llorens, obra citada, p. 8.

del propio Ayuntamiento al año siguiente, aunque entrando en competencia con el sacerdote **Joaquín Catalá** y su Academia Cívica.<sup>15</sup>

Por desgracia, no se tienen noticias fidedignas referidas al sistema ideado por **Ricart**, salvo por una denuncia interpuesta por el propio **Ricart** contra **Catalá**. En dicho Memorial de agravios **Ricart** acusaba a **Catalá** de haberle plagiado las láminas para la enseñanza del “*Abecedario, Silabario y las notas o signos de Solfa (de) los ciegos, no menos que la aritmética*”, aunque no es difícil adivinar por donde andaban los tiros al conocer parte del sistema de **Catalá** gracias a un envío que realizó el mismo al Ayuntamiento barcelonés el día 22 de enero de 1820, de “*dos instrumentos para la enseñanza de los ciegos,*” cuestión que se encargará de detallar técnicamente **Antonio Rispa**.

“Los aparatos propuestos y luego empleados por P. Catalá eran una pluma de *compasación* y una *plancha delineable*, compuesta de plomo, estaño y antimonio. Con la primera, y por medio del anillo que corre en la dimensión de su cuadrado, se miden las distancias y se gradúan las líneas según lo que se pretenda describir sobre la plancha, dejando en esta, por medio de dos puntas, el relieve deseado, el cual se borra con la extremidad superior de la misma pluma luego hecha la operación que se pretende: sobre la segunda puede hacerse sensible cualquiera letra o figura, elevándola de su superficie a proporción de lo que se introduzca en el metal la punta inferior de la primera.

A esta descripción que se conserva hecha por el mismo P. Catalá, solo puedo añadir, por noticias adquiridas, que practicaba a los ciegos en la forma de los caracteres, haciéndoselos palpar de bulto y escribir en unos cajones llenos de arena. Este sistema tenía la ventaja de proporcionar al ciego una escritura en relieve cuyos caracteres no debía trazar al revés, como sucede en todos. Su autor ponderaba la sorprendente facilidad y rapidez con que sus discípulos usaban aquellos instrumentos. De todas maneras, insuficiente como era, fue una de las primeras tentativas para enseñar a los ciegos una escritura en relieve, única propia para su uso particular.”<sup>16</sup>

Todos aquellos esfuerzos los justifica el catalán **Llorens**,<sup>17</sup> al afirmar que estaban encaminados a la búsqueda de una escritura general y común y que no resultara *jeroglífica* para las personas videntes, polémica muy similar a la que debió tener lugar entre los maestros de sordos partidarios unos de una lengua “signada”, o jeroglífica,

---

<sup>15</sup> Antonio Gascón Ricao y José Gabriel Storch de Gracia, *José Ricart, primer maestro de ciegos en España*, [www.ucm.es/info/civil/bardecom/docs/signos.rtf](http://www.ucm.es/info/civil/bardecom/docs/signos.rtf), 2004.

<sup>16</sup> Antonio Rispa, *Memoria relativa a las enseñanzas de los Sordo-mudos y de los Ciegos*. Barcelona, 1865, Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez y Rialp, p. 104.

<sup>17</sup> Pedro Llorens y Llatchós, profesor de primera enseñanza, fue nombrado en 1856, año de la fundación de la escuela de sordomudos y ciegos, profesor de la Escuela de Ciegos de Barcelona, introduciendo un nuevo sistema para enseñar a los ciegos la lectura y escritura de las letras, de los signos aritméticos o de las notas musicales en relieve, pasando a dirigir desde 1861 a 1864 la Escuela de Sordomudos y Ciegos. A él se deben, entre otros, *Primer cuaderno de lectura*, Barcelona, s/f; *Rudimentos de aritmética*, Barcelona, s/f; *Nuevos sistema para la instrucción de los ciegos*, Barcelona, 1857; *Ventajas e inconvenientes de los sistemas de escritura ideados para uso de los ciegos*, Barcelona, 1865; *Método práctico de solfeo*, Barcelona, 1872, un aparato de Braille modificado, así cómo, un procedimiento para la enseñanza literaria y musical de los ciegos.

mientras que otros eran partidarios de usar el alfabeto manual que representaba las letras comunes:

“...Habiendo demostrado la imprenta que el ciego podía leer y leía los caracteres comunes con las modificaciones que, sin destruir su forma, las hacía más perceptibles al tacto; se renovaron los esfuerzos para obtener una escritura común a los ciegos y a los de vista.”<sup>18</sup>

Según el propio **Llorens**, no fue hasta el año 1836 cuando **Braille** acabó de pulir el sistema ideado por **Barbie**, dando forma definitiva al sistema conocido ahora como sistema **Braille** que se ejecutaba taladrando el papel con un punzón, con la ayuda de “paraleógrafo”, y conformado por dos puntos en ancho y tres en alto. Sistema de signos “convencionales” obtenido, según **Llorens**, tras diversas modificaciones, efectuadas gracias a la práctica, por algunos alumnos del propio **Braille**.<sup>19</sup>

Hablando del sistema **Braille**, **Llorens** afirmaba en 1865 que:

“Este sistema fue adoptado con preferencia (en la escuela de París), porque permitía al ciego escribir y leer lo escrito; y fue tanta su aceptación, que a fin de dar mayor desarrollo a los medios materiales de enseñanza estableciere en dicho Instituto una imprenta con tipos convencionales de puntos. Más, viendo muy pronto el aislamiento en que en la parte literaria quedaban los educandos, porque el texto de sus libros solo era inteligible a ellos y a sus maestros, volvióse a la fundición de tipos comunes a los de la vista para las impresiones literarias, ya que no podía hacerse otro tanto para la música, por no ser propia al uso de los ciegos.”<sup>20</sup>

De hecho, según el propio **Llorens**, aquel cambio incluso en la imprenta obedeció a que el sistema **Braille** era muy enrevesado y se prestaba a confusión, ya que, “cada una de las diez primeras letras (del alfabeto) sirven para representar una cifra, un signo de puntuación y un signo algebraico; y cada una de todas las del alfabeto un signo de música”.<sup>21</sup>

A pesar de ello, también afirmaba que dicho sistema se había implantado obligatorio en la Escuela Municipal de Ciegos de Barcelona desde el año 1840, al introducirlo un antiguo maestro de música de la escuela llamado **Jaime Bruno Berenguer**, jubilado al quedar ciego el año 1856.

El motivo de ello había sido que en el año 1839, **Berenguer**, ayudado económicamente por los otros dos profesores de la Escuela Municipal de Ciegos de Barcelona, en este caso por **Antonio Marés** y **Joaquín Ayné**, viajó a París para observar allí los procedimientos que se estaban utilizando en la escuela parisina. A su vuelta aplicó varios de aquellos adelantos, principalmente la escritura convencional de puntos en relieve que acababa de perfeccionar el profesor ciego **Braille**.

---

<sup>18</sup> P. Llorens, obra citada, p. 5

<sup>19</sup> P. Llorens, obra citada, p. 8.

<sup>20</sup> P. Llorens, obra citada, pp. 8 y 9.

<sup>21</sup> P. Llorens, obra citada p. 43.

Al igual que sucederá en la escuela de ciegos de Madrid, que se inaugurará en el año 1842, aunque incorporada a la ya establecida de sordos, ambas bajo la dirección de **Juan Manuel Ballesteros**, que llevaba practicando ya desde 1834, aunque a nivel privado, la enseñanza de ciegos.<sup>22</sup>

## 5.2. La influencia del sistema Braille en España

Sin embargo, según **Llorens**, en la escuela de Barcelona y desde el año 1855 se estaban impartiendo dos sistemas; el de **Braille** introducido por **Berenguer** en 1840, más el del ciego catalán **Gabriel Abreu**, primero alumno y después profesor de música de dicha escuela, que aquel año había creado un sistema para la escritura y otro para la música añadiendo dos puntos más al de **Braille**, es decir, dos de ancho por cuatro de alto, sistema el último que también se había adoptado en Barcelona, previo informe favorable del Real Conservatorio de Música.<sup>23</sup> A los cuales se añadiría en 1858 un tercero; el creado por el propio **Llorens**. Aunque el sistema **Llorens** estaba elaborado con letras y cifras basadas en las *mayúsculas romanas*, es decir, las conocidas de común por los videntes, mientras que el de música, o notación musical, era de signos “convencionales”, de convención, creados por el propio **Llorens**.

Puesto a definir, **Llorens** esgrimía a su favor que para poder utilizar el sistema **Braille**, “de escritura esteganográfica, esto es, con signos convencionales”, hacía falta un “aparato” o “rejilla” que era la que permitía “escribir letras, cifras y música”, aunque de manera confusa, mientras que el caso del sistema **Abreu**, también basado en la “escritura esteganográfica” hacían falta dos, una para escribir y otra para la música, aunque reconociendo de paso que el de **Abreu** era mucho mejor que el **Braille**, pues con él no se creaba la confusión que generaba el del francés, aunque en la práctica resultara muy lento. Mientras que en su caso solo hacía falta uno que permitía una escritura alfabética, de letras o de números comunes, y en música con “signos convencionales”. Sistema que aplicaría en 1863 el ciego **Miguel Zurrón** en Zaragoza, maestro de ciegos y profesor particular, pues todavía no había en aquella capital una escuela genérica para invidentes.<sup>24</sup>

Discusión sobre sistemas que se zanjaría de manera definitiva en 1878, cuando se decidió en París la aplicación universal del sistema **Braille**. Valga en esta historia la frase popular que afirma que: “Cada maestrillo tiene su librillo.”

## 6. 2. La enseñanza de los “sordomudos ciegos” en España

---

<sup>22</sup> Juan Manuel Ballesteros, *Curso elemental de Instrucción de ciegos*, Parte primera, historia, teoría y programa de enseñanza por Juan Manuel Ballesteros; Parte segunda, Práctica de la enseñanza por Francisco Fernández Villabrille, Madrid, 1847, Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos.

<sup>23</sup> Gabriel Abreu, *Sistema de escribir música en puntos de relieve...: dedicado a los ciegos*. Madrid, 1856, Establecimiento Tipográfico de Mellado.

<sup>24</sup> Por tener un punto de referencia sobre el problema de los ciegos en España y, con todas las cautelas que convengan, según una estadística elaborada por el estado español, en el año 1860 había en nuestro país un total de 17.379 ciegos, lo que significaba casi un 12% por cada 10.000 habitantes, mientras que en el caso de los sordos apenas llegaban a 9.860, es decir, el 6,30% siguiendo la misma proporción. Estadística que tiene su reflejo numérico en la Escuela Municipal de Barcelona, donde en el año 1865 había 60 ciegos y 16 ciegas, mientras que los sordos eran 30 varones más 10 mujeres.

Otro hecho sorprendente en esta historia de la educación de los ciegos, es la falta absoluta de fuentes españolas sobre la educación genérica de los sordo ciegos, vacío que se cierra en cierta forma en 1795.

En aquel año, será el jesuita español **Lorenzo Hervás y Panduro** el que en su obra *Escuela Española de Sordomudos* habla al respecto de la educación de los sordo ciegos, a la par que propone, aunque de forma muy sintética, cual podría ser el método ideal para poder enseñarles a comunicarse.

Un sistema donde se mezclaba el tacto y las letras en relieve, o el gusto y el olfato y, además, probablemente el uso del alfabeto manual español, aunque **Hervás** no llegará a nombrarlo como tal. Aunque de muy poco sirvió aquella sugerencia de **Hervás**, pues en España o en el mundo nadie tomó buena nota.

Sistema ambivalente, de letras en relieve o el uso del alfabeto manual español que aplicará con éxito **Ana Sullivan** en 1887 en el caso de su alumna sordo ciega **Helen Keller Adams** (1880-1968), a los que uniría también el ya popular sistema **Braille**:<sup>25</sup>

“Si yo, por ejemplo, hubiera de instruir a un Sordomudo ciego, no podría darle instrucción alguna con un idioma vocal ni visible, porque le faltaban el oído y la vista; y en este caso debería valerme de un idioma adaptable o sensible a los demás sentidos que tenía el Sordomudo ciego. Me valdría de señas de tacto o de olor o de gusto para comunicarle mis ideas y hacérselas sensibles por el tacto o por el olfato o por el gusto; ya que nada le podría ser sensible sino por medio de uno de estos tres sentidos solos que tenía. En tal caso procuraría formar un idioma del tacto para hablarle, puesto que es un sentido más proporcional que el olfato y el gusto para poder entenderse.

Compondría un silabario de letras de bulto que se pudieran distinguir con el tacto; haría que las tocara el Sordomudo ciego, **y que me las figurase con los dedos de las manos**. Después le presentaría con letras abultadas la palabra *pan*: le haría tener un pan y gustarlo, y de este modo le haría conocer que la dicha palabra significaba pan. Por este mismo método formaría otras palabras de letras de bulto; haría que el Sordomudo (ciego) las tocara y al mismo tiempo presentaría a su tacto y olfato, o a su gusto las cosas significadas por las letras.

Y así la mente del Sordomudo ciego, cada día se ilustraría notablemente y entendería con mayor facilidad todo lo que se le pudiera enseñar; pues la experiencia muestra que el conocimiento de los Sordomudos al principio está como represado, y se manifiesta externamente con lentitud; más luego que se ejercita algo, corre rápidamente como un torrente que ha estado represado.”<sup>26</sup>

## 7.2. Conclusión general

---

<sup>25</sup> Ivan Tapia, dentro de su trabajo sobre la *Historia de la educación de ciegos*, al seguir probablemente fuentes norteamericanas, afirma que Ana Sullivan enseñó a Helen Keller: “el alfabeto manual que inventaron los monjes trapenses en España, que hacían voto de silencio y se comunicaban con golpecitos en la mano”, en lo que no deja de ser una curiosa descripción del alfabeto manual español exportado a USA por el sordo francés Lauren Cler, discípulo del abate Sicard, a su vez continuador de la escuela parisina del abate L’Epée, difundidor universal este último de dicho alfabeto a partir de la obra del aragonés Juan de Pablo Bonet de 1620.

<sup>26</sup> Lorenzo Hervás y Panduro, *Escuela Española de Sordomudos*, Madrid, 1795, p. 263-265, t. 1

Visto lo anterior, en primer lugar, entristece la desidia y el abandono general que durante siglos sufrió la educación de los invidentes, caso muy similar al acaecido con los sordos. Pero aún más digna de lastima es la malicia de determinados maestros de ciegos, más dedicados a la búsqueda de su propia gloria personal, cada uno por su lado y criticando el sistema del otro, que a la búsqueda de una solución racional y común en el campo de la enseñanza de los invidentes.

Unos maestros dedicados casi en exclusiva a discutir largos años sobre cual era mejor sistema; si el de las letras comunes de imprenta o el de las romanas antiguas, o por el contrario, si era mejor el de puntos en relieve y dentro de este último campo si estos deberían ser seis, ocho o veinticuatro, que tanto da a estas alturas, o sobre los “aparatos”, es decir, sobre las “plantillas”, o sobre cual de ellas era la más efectiva, menos engorrosa o económicamente más barata.

Sin olvidar en todo lo anterior, el interés de algunos maestros muy conocidos por unificar el sistema de escritura y lectura, obligando a los ciegos con ello a tener que adoptar, casi por real decreto, ahora sí y ahora no, el común y mayoritario. Un hecho que resolvía de un plumazo la incomodidad que representaba para los videntes el tener que aprender un sistema de escritura que, por sus características particulares, no les era propio, pero olvidando que la mayoría de la población, en general, era medio analfabeta cuando no analfabeta total. Sin hablar del tema sobrevenido de los tipos de la imprenta y sus consiguientes costes económicos, apartado en general donde se podrían poner muchos ejemplos nefastos, tanto con nombres y apellidos nacionales como extranjeros.

Aunque conocido ahora el sistema pedagógico propuesto por **Hervás y Panduro** en 1795, dentro de su obra general *Escuela Española de Sordomudos*, y en su caso encaminado a la educación de los sordo ciegos, sin duda alguna, una verdadera y auténtica minoría dentro de otras muchas minorías, preocupación la de **Hervás** que hasta la fecha nadie se ha molestado en resaltar, habrá que reconocer también lo injusto de su olvido y muy en particular el de España.

Similar suerte a la corrida por la obra de **Juan de Pablo Bonet** *Reducción de las letras* editada en 1620, pero referida en su caso únicamente a la enseñanza de los sordos, al que por fortuna dio a conocer en el siglo XVIII el abate francés **L’Epée**. Detalle que honora y mucho a aquel profesor galo, por ello y por lograr abrir la primera escuela universal y gratuita para sordos y, además, de auténtica proyección mundial.

Sin embargo, después, al siglo siguiente, el beneditino español **Fray Benito Jerónimo Feijoo Montenegro** clamará, de forma muy interesada y aún mucho más corporativa, por la supuesta gloria de España respecto a la educación especial de los sordos, pero equivocándose en todo, y así nos va.<sup>27</sup>

## **Bibliografía:**

Libros:

---

<sup>27</sup> Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, Madrid, 1730, Tomo IV; *Cartas eruditas y curiosas*, Madrid, 1759, Tomo IV.

Gabriel Abreu, Gabriel (1856) *Sistema de escribir música en puntos de relieve...: dedicado a los ciegos*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.

Ballesteros, Juan Manuel (1847) *Curso elemental de Instrucción de ciegos*, Parte primera, historia, teoría y programa de enseñanza por Juan Manuel Ballesteros; Parte segunda, Práctica de la enseñanza por Francisco Fernández Villabrille, Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos.

Gascón Ricao, Antonio y Stroch de Gracia y Asensio, José Gabriel (2004) *Historia de la educación de los sordos en España y su influencia en Europa y América*. Madrid: Coed., Facultad de Derecho de la UCM, Centro Hervás y Panduro y Editorial Centro de Estudios Ramón Areces SA.

Hervás y Panduro, Lorenzo (1795) *Escuela española de sordomudos o Arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español*. Madrid: 2 vols., Fermín Villalpando e Imprenta Real.

Llorens y Llatchós, Pedro (s/f) *Primer cuaderno de lectura*. Barcelona.

--.--- (s/f) *Rudimentos de aritmética*. Barcelona.

--.--- (1857) *Nuevos sistema para la instrucción de los ciegos con el que enseñará leer y escribir con caracteres comunes*. Barcelona: Imprenta de Juan Roger.

--.--- (1865) *Ventajas e inconvenientes de los sistemas de escritura ideados para uso de los ciegos*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez y Rialp.

--.--- (1872) *Método práctico de solfeo*. Barcelona.

Pablo Bonet, Juan de (1620) *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos*. Madrid: Francisco Abarca Angulo.

Rispa, Antonio (1865) *Memoria relativa a las enseñanzas de los Sordo-mudos y de los Ciegos*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Narciso Ramírez y Rialp.